

LIBROS

Política, pensamiento e historiografía en Estados Unidos contemporáneo

Avital H. Bloch
Universidad de Colima, Colima, 2005

Servando Ortoll

El libro que me ocupa creció paulatinamente. Es una obra en la que se congrega una serie de ensayos, de mayor o menor tamaño, de diversos niveles de profundidad, en torno a temas tan variados como los intereses mismos de la autora. En el libro confluyen desde ensayos dirigidos a un público general atraído por temas de actualidad, hasta aquéllos que sólo interesarán a un grupo más especializado (quizá incluso selecto) de historiadores profesionales.

Si hablo de un libro dirigido a diferentes públicos, que contiene entre sus pastas una amplia gama de temas actuales y perennes, se me preguntará:

¿por qué la importancia de publicarlo o incluso de leerlo? La respuesta es tan clara que necesito elucidarla: en las páginas de este libro se encuentran pequeñas filigranas, verdaderos clásicos de todos los tiempos, que deben ser digeridos con serenidad y aplicados a situaciones que no necesariamente permanezcan ancladas en los lugares y momentos en los que se centra la historiadora Avital H. Bloch. Para citar un caso que interesará seguramente a todos los lectores, está el artículo en que ella analiza la película *JFK* del director Oliver Stone.

El análisis de Bloch –ya de por sí posmoderno– sobre la

exploración de Stone en torno al asesinato de Kennedy es sumamente ingenioso, y lo utiliza para plantear preguntas como: ¿puede el género del cine ser utilizado como herramienta para alcanzar la “verdad histórica”? Para Stone, como para toda una generación de cineastas de hace dos décadas, no existe una sola verdad y en todo caso ésta resulta con frecuencia difícil de identificar. Como lo dice la propia autora, “Las cintas ya no son documentos tradicionales, sino que utilizan técnicas para desestabilizar las viejas nociones de la ‘realidad’ histórica”. (xvi) Al enfatizar la duda en torno a la realidad –o realidades– histórica(s) en su película *JFK*, Stone abrió toda una polémica que Avital H. Bloch analiza en su ensayo y que bien vale la pena leer. Pero también la película y el análisis de las interpretaciones en torno al asesinato de Kennedy, en particular la que subraya la posibilidad de una conjura internacional en que prácticamente cualquier grupo vivo –de izquierda y de derecha, gubernamental o anti-establishment, proamericano o procubano– pudo haber participado en el asesinato, llevan a

cualquier lector mexicano a pensar en lo ocurrido, entre otros, a Luis Donald Colosio.

Puede apreciarse, entonces, que aunque la doctora Bloch se centra en los pasados remoto y cercano estadounidenses, *mutatis mutandis*, se pueden trasladar o bien “aplicar” muchas de sus observaciones al trabajo de especialistas e incluso a la imaginación de lectores legos mexicanos. Si tomamos por ejemplo su ensayo sobre la narrativa, dos elementos son al menos dignos de tomar en cuenta: el primero es que si bien publicó este artículo en una revista especializada de poca circulación y que ahora lamentablemente ha pasado al olvido (me refiero a *Encuentro*, del viejo Colegio de Jalisco), lo leyeron muchos especialistas: entre otros don Luis González, quien lo citó en uno de sus libros. El segundo elemento es que este ensayo lo han utilizado (hasta ahora mediante el uso irrestringido de las fotocopias) generaciones enteras de estudiantes de posgrado, quienes prefieren tener una visión general del debate en torno a la narrativa que leer a los defensores de su uso.

Hablo de aquellos que, contrario a sus enseñanzas, no se sirvieron de sus teorías narrativistas y prefirieron producir tratados verdaderamente ilegibles. “Ensayo sobre la historia como narrativa” —originalmente escrito en hebreo hace muchos años, traducido luego al inglés y vertido posteriormente al castellano— representa una buena introducción a tan controvertido tema y es una suerte que haya aparecido seleccionado en esta obra.

El ensayo en torno al pragmatismo en la ideología constitucional federalista muestra cómo Estados Unidos incorporó la idea federalista para *unir* a las 13 diferentes naciones que posteriormente se convirtieron en la Unión Americana. Y al igual que el ensayo sobre Oliver Stone, éste nos conduce a reflexionar sobre la versión mexicana del federalismo. Al tiempo que traducía este ensayo me saltó a la mente la idea de lo ocurrido con México a inicios del siglo diecinueve. Nuestros legisladores escogieron, es cierto, al federalismo como ideal a seguir para nuestra nación, pero, a diferencia de la experiencia

estadunidense, los mexicanos utilizaron sus principios para *separar* y a la postre *debilitar* a los grandes estados que habían quedado como remanentes del antiguo régimen colonial. Para no ir más al norte, permítase-me traer a colación el caso de Jalisco, al que se le extirpó una parte del territorio para dar vida independiente al vecino Colima. ¿Cómo es que una idea originalmente unificadora en un país, al exportarse a otro, cambia en su esencia y se convierte en algo que bien puede llamarse su contrario? Ésta es una de tantas preguntas que saltan a la vista (y a la imaginación) cuando se lee este capítulo sobre “Los ensayos federalistas”.

Como subrayo entonces, este libro, que está cargado de ideas novedosas que pueden analizarse en el medio mexicano, resultará para el buen y perspicaz lector en fuente de inspiración, en particular si este lector imaginario (que ciertamente espero que exista en la realidad) coincide conmigo en que las ideas toman su tiempo en pasar de una región a otra, o de un país a otro, como ha ocurrido infinidad de veces en

las historias unidas y distanciadas de México y Estados Unidos. Al leer sobre los neoconservadores estadounidenses, no faltará quien les encuentre paralelo con neoconservadores mexicanos, como el propio Octavio Paz, o sudamericanos, como el escritor Mario Vargas Llosa. Cómo fue que los neoconservadores norteamericanos pasaron de ser liberales a neoconservadores es una historia que vale la pena leer en sí. Cómo fue que un fenómeno similar se desarrolló con los escritores que giraron alrededor de la revista *Vuelta* y que, a diferencia de Paz, aún se encuentran entre nosotros —pienso en Enrique Krauze y Jaime Sánchez Susarrey— es algo que la propia Avital H. Bloch ha trabajado, cierto, pero es un tema vasto que puede rendir investigaciones críticas adicionales muy interesantes.

Otro caso también interesante y que se encuentra entre líneas en diferentes secciones de *Política, pensamiento e historiografía en Estados Unidos contemporáneo* es la vida y la política norteamericana según se desarrolló y radicalizó durante los años sesenta. La lectura de la obra

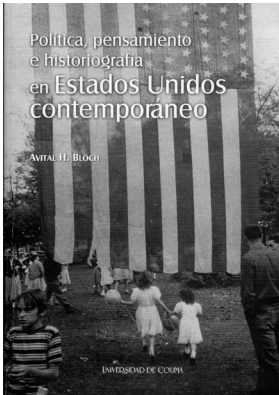
también proveerá ideas comparativas para desarrollar estudios paralelos sobre lo ocurrido en México durante esa década y la inmediatamente posterior. Es cierto que gracias a la gran e importantísima apertura que se dio durante los últimos años sobre la libertad de información muchos historiadores mexicanos —y mexicanistas— han podido estudiar a fondo los archivos policiacos y de “inteligencia” en nuestro país. Pero la historia política no lo es todo, y habrá de llegar el momento en que los historiadores mexicanos —incluso basándose en esos mismos archivos— comiencen a escribir sobre la contracultura mexicana y sus repercusiones no sólo sociales y políticas de su momento, sino hasta nuestros días.

Podría ahondar más en otros de los artículos que contiene el libro y que traduje, pero quisiera que el lector se quedara con una idea para mí fundamental: esta obra está compuesta por artículos que, pese a que respondieron a una actualidad particular al momento de ser escritos y traducidos, como entes separados y autónomos, no han pasado de moda. Algunos de ellos, de

hecho, siguen a la vanguardia historiográfica de buena parte del trabajo que se realiza en nuestro país. En las páginas que restan a ustedes por descubrir encontrarán a Gertrude Himmelfarb y sus advertencias respecto al peligro inminente que representa la “nueva historia”: porque, como nos lo recuerda Avital H. Bloch, “esta nueva historia está

tan cargada de nociones políticas que representa una [verdadera] amenaza a la historia, como un campo del conocimiento fundamental”. (xvii)

Política, pensamiento e historiografía en Estados Unidos contemporáneo es un gran acierto editorial de la Universidad de Colima y me congratulo con haber participado —en parte— en su realización.



Política, pensamiento e historiografía
en Estados Unidos contemporáneo

Avital H. Bloch
Universidad de Colima, Colima, 2005